

La Europa de los JOVENES

Un centenar de universitarios, entre ellos tres españoles, han diseñado la Europa que quieren los jóvenes, basada en la educación y la comunicación

SUSANA TELLO

EUROPA NO TIENE MISTERIOS PARA José Antonio Sáez. A sus 29 años la conoce casi como Barcelona, su ciudad natal. Las becas de estudio han sido su pasaporte, que rebosa sellos de Bélgica, Alemania, Reino Unido... testigos de sus pasos por casi todo el continente.

Oxford ha sido uno de los últimos destinos de este ingeniero industrial, en la recta final de la carrera. Allí, con dos compañeros de la Politécnica de Cataluña, Lucas Moradas y Teresa Navarro, y junto a otros 101 estudiantes de 17 países europeos ha redactado la Constitución de los Estados Unidos de Europa que quieren los jóvenes. El proyecto, recogido en el *Libro Blanco de la Europa del 2020*, se presentará en el Parlamento Europeo después de las elecciones del 12 de junio.

Durante una semana, estudiantes de Económicas, Derecho, Políticas e Ingenierías y han tejido ideas frescas sobre la unidad europea. Han puesto una inyección de «sangre nueva al viejo concepto de Europa», en palabras de James Elles,

uno de los conferenciantes del encuentro y miembro del Parlamento Europeo.

Divididos en ocho comités, los estudiantes debatían un tema cada día: Estado federal, Banco Central Europeo, ejército común, desempleo, medio ambiente... Al final siempre la misma conclusión, el proceso de la nueva Europa debe hacerse de abajo arriba, con el 2020 como fecha tope. A los jóvenes no les gusta como se ha construido Europa: «Los políticos discuten sobre la unidad europea, pero los pueblos no sienten esa unidad. Sólo saben que padecen con ella más de lo que ganan. Esta apresuración en conseguir unos objetivos está teniendo altos costes sociales. Las cifras del paro se han disparado. Hay que ir con más calma», opina José Antonio.

Las jornadas fueron duras. A primera hora de la mañana cada comité escuchaba las conferencias de tres expertos en la materia a tratar. La hora del turno de preguntas hacía temblar a los personajes invitados como el director del Bundesbank, dos antiguos primeros ministros de Gran Bretaña e Irlanda, el rabino de la comuni-

dad judía alemana o el jefe de economía del diario *The Guardian*.

Una vez planteado el tema, los delegados exponían sus opiniones particulares, sin consignas previas. «Cada uno decía lo que pensaba y ahí residía la riqueza del debate», señala Teresa Navarro, la única chica de la delegación española.

No tener un compromiso político previo era uno de los requisitos para encontrarse ente los cien elegidos. La Fundación Fontainebleau y su directora, Bettina Carr-Allinson, fundadora del Parlamento Europeo de los jóvenes de enseñanzas medias y organizadora de este evento, pretendía que en el congreso se oyera la voz de los jóvenes, no la de sus gobiernos.

Su juventud les unía. La generación que sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial sigue viva y aún quedan recelos al acercarse al antiguo enemigo. Los veinteañeros se entienden mejor porque, como dice Teresa, «hablan con el corazón». Están por encima de ideologías.

A media mañana llegaba el *coffee break*, un esperado y breve descanso. Las conversaciones se relajaban. Los estudios, los deportes, el cine y la literatura endulzaban las tazas de té o café. Húngaros y franceses, ingleses y portugueses, griegos y alemanes comenzaban a conocerse y a hacerse amigos. «Te das cuenta de que no estamos tan lejos unos de otros. Son estudiantes como tú, con muchos gustos comunes y una vida muy parecida a la tuya», comenta Teresa.

La convivencia ha sido quizá la razón de que esta generación perciba Europa como algo más íntimo y como asegura Teresa, «Europa no es lo que se ve en la tele y no se entiende. Europa es la gente que se reúne y se conoce».

Por eso, insisten tanto en la importancia de la educación dentro de su libro. Más de dos párrafos los dedican a destacar la necesidad del intercambio entre culturas, de movilidad entre países y del



EUROPEOS A MEDIO CAMINO

CARMEN ALVARO

España lleva ocho años en la UE. Sin embargo, los españoles creen que aún no se ha adaptado al resto de países miembros

1. ¿Somos europeos?
2. ¿Qué nos falta?
3. ¿En qué hemos cambiado desde que estamos en la UE?



RAMON TAMAMES, catedrático de Estructura Económica

1. «Sí, desde los tiempos del nacimiento de la hija de Agenor llamada Europa. Y desde que en las Navas de Tolosa, en 1612, estuvieron representantes de los principales reinos de Europa y allí estaba España. Además, el Camino de Santiago fue el primer camino europeo».

2. «No nos falta nada para ser europeos porque el complejo de inferioridad se perdió hace tiempo. Los españoles somos unos europeos con nuestras peculiaridades, como lo son también los islandeses o los noruegos. Cada pueblo tiene sus señas de identidad».

3. «En que ahora trabajamos menos y nos buscamos la vida peor».



MIGUEL DELIBES, escritor, último Premio Cervantes

1. «Geográfica e históricamente claro que somos europeos a pesar de la célebre frase que recorre Europa y dice aquello de que 'Africa empieza en los Pirineos', algo por cierto totalmente falso».

2. «Fundamentalmente educación y seriedad. Después, de estos dos conceptos derivan muchas otras cosas como por ejemplo el espíritu de trabajo o desempeñar honradamente los cargos públicos».

3. «En líneas generales, creo que en estabilidad política. Dentro de la Unión Europea, a mi modo de ver, es mucho más difícil cualquier tentación autocrática, dictatorial».



Lucas Moradas (tercero por la izquierda) y Teresa Navarro (segunda por la derecha) en Oxford.

establecimiento de relaciones personales. «Los jóvenes europeos deben estudiar materias similares, para que puedan hablar de las mismas cosas. Lo importante es que viajen y se conozcan», les comentaba William Hutton, director del periódico *The Guardian*. En eso consiste ser europeo, en «saber cómo convencer a un sueco o cómo tratar a un italiano», algo que ha aprendido Lucas Moradas, el tercer delegado español.

La tregua terminaba cuando, de vuelta a la discusión, se abordaba cómo sería la unión política. Los suecos, que «disentían en todo», según Lucas, se negaban a ceder poderes de gobierno a los Estados Unidos de Europa como federación. Más que unión, preferían limitar Europa a un gran mercado donde comprar y vender sería fácil y barato. Estaban en minoría, y ganó la Europa completa, económica, política y cultural.

En el *Libro Blanco* se habla de una Europa concebida como estado federal, con la figura de un presidente apolítico que dirija sus destinos, con una constitución y defensa común para todos los países miembros. Una Europa donde todos

«Europa no es lo que se ve en la tele, sino la gente que se reúne y conoce» afirma Teresa, la delegada española

juntos luchan contra el desempleo, exista el libre comercio y también la moneda única. Una Europa donde se defiendan los derechos humanos y el medio ambiente y prime una política de integración.

El libro no olvida e incide en la importancia de crear una identidad europea, sin eliminar las diferencias culturales entre los países. Los tres españoles recuerdan algunas anécdotas sobre esto. Teresa cuenta que «había una griega y una alemana que constantemente se enfrentaban al hablar sobre religión. Decidieron no separarse en los seis días hasta llegar a un término medio. Y lo lograron».

A José Antonio el caso le recuerda a una chica serbia y otra croata, que conoció en un congreso de estudiantes en Atenas. «No era una reunión sobre la guerra, pero el tema salió y las dos hablaron de ello y lloraron en la misma mesa, y no pasó nada. Trabajaron juntas, codo con codo, y funcionó». Los tres coinciden al señalar que «cuando esto funciona te das cuenta de que todo es posible».

Pasaban los días y había que resumir las miles de palabras en párrafos. Elegir los términos justos no era sencillo. A veces se acababa después de la cena, pero el esfuerzo merecía la pena: «Gente tan distinta, en un idioma diferente, discutíamos durante seis horas sobre las relaciones de Europa con las Naciones Unidas», recuerda Teresa.

Se acababa la semana y una fiesta de despedida organizada por los españoles, puso la guinda. Los polacos comentaban lo diferentes que eran los nórdicos y los mediterráneos. Mientras, «los portugueses sacaban los atuendos de la tuna, con bandurrias y todo. ¡Hasta allí las habían desplazado! Nos pusimos a cantar y a bailar... Se notaba que los nórdicos eran más fríos», afirma José Antonio. Para ellos, ese día al igual que el congreso que acababan de vivir sería inolvidable. Había constituido toda una experiencia. ■



JOSE SACRISTAN, actor de cine

1. «Claro que lo somos, aunque desgraciadamente no hemos alcanzado la altura ni el desarrollo que nos equipare con el resto de países europeos».

2. «Creo que nos falta a todos conocer el sentido del civismo, el respeto y mostrar mayor curiosidad por cosas más nobles de las que nos interesan. Estoy hasta los cojones de hacer responsables siempre a los mandatarios».

3. «Sí, nos hemos hecho más señoritos. De todas maneras no me parece un modelo admirable la Europa de hoy, aunque no cabe duda: hay cosas que tienen que ver con años de ejercicio y a nosotros nos han pillado en bragas».



JUAN JOSE DEL OLMO, propietario de una mediana empresa, MX Onda

1. «Por supuesto, incluso políticamente no creo que seamos menos europeos que el resto.

Creo que se negoció muy mal la integración de España en la Comunidad y se vendió el país en rodajas. Los políticos sólo quisieron apuntarse el tanto».

2. «Sacrificio y trabajo. En el tema empresarial España necesita una fuerte cultura industrial y bastante apoyo del Gobierno, pero para todos no sólo para las empresas de la CEOE, que en su mayoría viven del Estado».

3. «En nada. Las Pyme no nos hemos adaptado a los nuevos tiempos, hemos pasado de casi todo».



ENRIQUE BERNAT, propietario de la empresa de caramelos Chupa-Chups SA

1. «Somos, seremos y siempre hemos sido ciudadanos de Europa. Europa es un gran continente, y siempre existirán similitudes y diferencias entre los habitantes del mismo».

2. «Para ser cien por cien europeos, entre otras cosas nos falta un peñón, el peñón de Gibraltar».

3. «Somos 'teóricamente' más disciplinados, más dependientes económicamente. Antes éramos como un Seat circulando por una carretera nacional cualquiera. Ahora, como un Volkswagen subido a un camión remolque con 13 coches más circulando por una estupenda autovía».